El significado de la "ausencia"

Consuelo Hernández Carrasco
Universidad de Alicante

La "ausencia" como acción y efecto de ausentarse, puede referirse a personas, objetos, cualidades, acciones y conceptos. El tema es desbordante, imposible analizarlo de forma exhaustiva en esta ocasión, por la evidente limitación de tiempo. Se trata solamente de ceñir el estudio a unos casos concretos, que sirvan de ejemplo para un plan de análisis futuro, sin duda sugerente.

Todo gira en torno a la antítesis presencia-ausencia porque el pensamiento es antitético, todo gira alrededor del

yo soy - yo no soy
yo tengo - yo no tengo
hay - no hay

En este sentido, tales conceptos entrarían en un modelo dialéctico, en el que la tesis sería la "presencia" (tengo), la antítesis, la "ausencia" (no tengo) y la síntesis, el "logro" o la "consecución" de la carencia. Para aplicar este esquema correctamente, es preciso el conocimiento de los códigos de cada tiempo y lugar, conocimiento que determinará las carencias respectivas.

El "yo" decide ciertas carencias, dependiendo de las circunstancias históricas y sociológicas, así como las derivadas de su propia condición personal, es decir, el individuo tendrá "necesidades" diferentes, según su edad, sexo, entorno y momento, frente a otro tipo de "ausencias" que se producen independientemente de la voluntad humana, como la enfermedad, o falta de salud y la fealdad como privación de la belleza, entre otros muchos casos.

Empezamos con las palabras de *U. Eco* (1968): *"En un sistema estructurado, cada elemento vale cuanto no es el otro o los otros que, al evocarlos, los excluye"*. Enlazamos así con el concepto de "valor" de F. de Saussure (1916: 138-140), por el que se explica el hecho de que un término lingüístico adquiere valor por la ausencia de otro en cualquiera de los niveles de la lengua. Todo el mecanismo del lenguaje se basa en oposiciones de este género. Todo es oposición. Con un logrado juego de palabras sigue diciendo *Eco*: *"La ausencia oposicional vale solamente en presencia de una presencia que la hace evidente"*, es decir, la ausencia "vale", "significa" cuando hay una presencia que la excluye.

Este trabajo va en la línea de las "oposiciones privativas" (una de las clases que especifica *N. S. Trubetzkoy*), que se basan en la presencia-ausencia de un rasgo.

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

El "signo", en su más amplio sentido, se remite a un hecho, fenómeno u objeto y su "ausencia". Este aspecto parece menos considerado por los semiólogos y es igualmente interesante como materia de estudio.

Es evidente que el ser humano está inmerso en un mundo de signos, pero de igual modo la "ausencia" de cualquiera de ellos también "significa".

La "ausencia", con su carga de connotación negativa, parece no contar como elemento de significación, pero continuamente podemos constatar que "lo ausente", "lo que no es o no está" es sensiblemente expresivo en cualquier situación.

Para ejemplificar estas afirmaciones, nos fijamos en diversos casos que resultan relevantes por su evidencia: el "silencio", el "desnudo", la "inexpresividad" del rostro, la "oscuridad", la "muerte" y la "fealdad", conceptos que analizamos como "ausencias", como términos no marcados, como elementos que representan la negatividad frente a sus respectivos signos positivamente marcados, como son el "lenguaje oral", el "vestido", la "expresividad facial", la "luz", la "vida" y la "belleza".

El primero de ellos, el *SILENCIO* se presenta como una paradoja de la comunicación. En contraste con la lengua oral, el silencio por sí mismo, cuando es debido a una intención de expresión, se convierte en un hecho de lenguaje, por oposición incluso a los momentos del lenguaje hablado.

Un caso especial nos viene dado por el silencio en el teatro. Los autores dramáticos, en efecto, lo consideran como uno de los medios expresivo-comunicativos del diálogo. Nos limitamos a recordar el grupo de los "intimistas" italianos, que tienen como precursor a *R. Bracco*, así como el teatro "íntimo" catalán, creado por *A. Gual*; o bien el "teatro del silencio" de *J. Bernard* o la idea del "silencio activo" de *M. Maeterlinck*. En el teatro de los intimistas, el silencio sirve para sugerir estados considerados "inconscientes" o estados afectivos vagos e imprecisos, sentimientos tan frágiles que, de intentar fijarlos en una palabra, perderían su eficacia. El silencio es capaz de expresar sentimientos que, a través de la verbalización, adquirirían matices de trivialidad y perderían los rasgos inasibles que poseen.

Es interesante la clasificación que establece F. Poyatos (1994b) a propósito del silencio en el teatro: silencios "textuales" o interactivos (pausas de transición, silencio emocional...) y silencios "extratextuales" o llamados silencios de abandono, cuando no se producen los primeros. Este autor señala también los sonidos que realzan el silencio, como los timbres, las pisadas, el reloj, etc.

El silencio, espontáneo o ensayado, permite expresar múltiples actitudes humanas (desaprobación, descontento, ignorancia, espera, timidez, complicidad...), con tanta sutileza, que el lenguaje oral sería incapaz de traducir. En el fondo, es una de esas "acciones cero" indicadas por *Ch. Bally*, que sugieren la idea de contenido ausente.

Por sus grandes posibilidades, el silencio puede sugerirlo todo y convertirse en cualquier instante en un acto de lenguaje. En este vastísimo campo de lo no verbal, de la comunicación sin palabras, mencionamos la gestualidad, con su riqueza de matices expresivos. Como ciencia incipiente, la comunicación no verbal es objeto de cinco disciplinas diferentes: Psicología, Psiquiatría, Antropología, Sociología y Etología (*F. Davis*, 1982).

Así también, la forma de moverse los individuos es el objetivos de los especialistas en "cinesis", que interpretan y codifican las señales y reacciones de la expresión corporal (Poyatos, 1994a). Viene a propósito el extraordinario ejemplo ofrecido por el cine mudo, en el que el silencio más la gestualidad y expresión corporal hacen innecesarios los sonidos. Viendo a Ch. Chaplin o a O. Hardy en la pantalla sobran las palabras.

Al hablar del silencio, podemos enlazar con el mundo de lo "inefable", de lo casi indecible. Rozamos el terreno de lo misterioso, de lo espiritual, de las experiencias místicas, de las intuiciones y de la creación literaria: "yo se un himno", dirá *G. A. Bécquer* en un verso de las "Rimas", y continúa: "yo quisiera escribirlo [...] con palabras que fuesen a un tiempo suspiros y risas, colores y notas". El poeta habla del "rebelde, mezquino idioma", que no es

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

capaz de expresar ese mundo interior de los sentimientos, tan grandioso y tan complejo, esas "mil ideas que duermen en el océano sin fondo de la fantasía", según sus palabras.

"Poesía de lo espiritual indefinible, como vaga sugestión más que como estricta comunicación", comenta *J. Guillén* (1972a: 134-135) al respecto. Asimismo, se fija en lo "inefable místico" de San Juan de la Cruz, a propósito de "La noche oscura del Alma", con estas palabras:

> *"Nada puede decir el hombre a solas con Dios... En este apuro silencioso, cuando el espíritu calla de tanto como tiene que manifestar, no vale ningún idioma... Pero el alma es capaz de crearse un nuevo decir... creación del lenguaje y creación de poesía se funden"*. (1972b: 109).

Frente a esta actitud, parece salir al paso G. Miró, diciendo:

> *"Hay emociones que no lo son del todo hasta que no reciben la fuerza lírica de la palabra".*
> *"El estado inefable...sucede al idioma, no es anterior al idioma".*
> *"La conciencia de las cosas y de los sentimientos se nos da bajo la palabra"*. (Guillén, 1972c: 146-148).

Se plantea aquí la dualidad lenguaje y pensamiento y el predominio del uno sobre el otro, por más que sabemos que ambos están estrechamente vinculados y es difícil precisar cuál de los dos determinó el primer impulso. En la cúspide de la estructura mental humana sí parece producirse el pensamiento puro, sin forma verbal, es decir, en esos espacios de las intuiciones, que apenas pueden expresarse con palabras. Frente a esto, *E. Sapir* dice que "hablar" no siempre supone "pensar". Existe un lenguaje de tipo automático, de frases hechas, en que apenas interviene el pensamiento. Para la Semiótica moderna la conclusión es que ambos conceptos implican reciprocidad, el pensamiento capta la realidad y el lenguaje la transmite.

Volviendo a lo inefable místico y a lo inefable poético, es interesante la conexión que hace P. Valesio (1995: 228-229) entre mística y poesía porque ambas son artes del silencio, no por el cese de la palabra, sino por la experimentación hasta los límites de la misma:

> *"El silencio místico es más constructivo que destructivo, porque [...] está sólo marginalmente preocupado de los límites del lenguaje humano".*
> *"El silencio poético es sobre todo (especialmente en la poesía contemporánea) un arte de 'interrupción' del discurso".*

Habla del culto al silencio, de su dimensión sagrada y se fija en versos de *Valente* como "la explosión de un silencio" para constatar el fenómeno "silenciario", según su propia expresión. Observa también el silencio entre líneas en el minipoema de Valente, que dice: *"Ni la palabra ni el silencio, nada pudo servirme para que tu vivieras"*, breve poema que puede entenderse como un destacado ejemplo de poesía minimalista, que transmite un gran mensaje en poco espacio.

Por otra parte, cabe mencionar el llamado "lenguaje interiorizado" o "endofasia". Nos refiere este concepto *Lev S. Vygotski* (1981: 15-20), indicando que se trata de la memoria verbal o lenguaje silencioso. Se correspondería en teatro con el monólogo y responde a lo que *Goldstein* consideró como "los aspectos internos de cualquier actividad lingüística".

Vygotski resume estas cuestiones en dos teorías, que se corresponden con la dualidad citada: la behaviorista del pensamiento como lenguaje menos sonido, y la idealista, según la cual el pensamiento podía ser "puro", pero resulta distorsionado por las palabras.

E. T. Hall (1989: ....) resume, con el título de su obra, una de las grandes paradojas de la cultura, al tratar el mundo del silencio como *"un universo completo que está por explorar [...] y que funciona aparte del conocimiento consciente y en yuxtaposición con las palabras"*.

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

Compárese al efecto otra paradoja similar en "Los sonidos del silencio", tema musical del dúo *Simon y Garfunkel.*

Una curiosa correspondencia entre palabra y silencio parece manifestarse en el concepto de poema del propio *Valente* (P. Valesio, 1995: 263):

"Las palabras crean espacios vacios agujereados, cráteres vacios. Eso es el poema".

Posiblemente podamos interpretar esta poética definición considerando que las palabras, como los seres vivos, necesitan buscar un espacio para instalarse, necesitan el espacio libre del silencio.

Cabe mencionar, además, otros tipos de silencio: el silencio como norma y como signo de recogimiento interior en las órdenes religiosas; los silencios colectivos, como índice de protesta por algún hecho reprobable o en memoria de algún personaje insigne ya desaparecido. El silencio como muestra de ignorancia, de inercia o de autoprotección en el caso de los inculpados en algún delito; el valor del silencio cuando se calla a tiempo y tantos otros matices localizables en las diferentes situaciones comunicativas.

Tengamos en cuenta, asimismo, otras connotaciones positivas del silencio como paz interior, retiro, calma y, por contraste, el conocido "miedo al silencio", sin duda porque, cuando éste se produce, empieza a aflorar el mundo interior y sus conflictos, la llamada voz de la conciencia con sus dudas, sus resentimientos y sus preocupaciones.

Todo lo referido hasta aquí nos indica que la "ausencia" del lenguaje oral es significante: desde un simple gesto de aprobación o desacato hasta la expresión del mundo íntimo de las emociones e intuiciones, de lo apenas perceptible y de lo inefable. Y es que, como dice *F. Davis* (1982: 21), *"las palabras son hermosas, fascinantes e importantes, pero las hemos sobrestimado en exceso, ya que no representan la totalidad, ni siquiera la mitad del mensaje".*

El segundo de los ejemplos elegidos, el *DESNUDO* como "ausencia" de vestido, puede significar proporciones exactas y formas hermosas en la anatomía humana, a través de la historia de las Bellas Artes (recuérdense las esculturas de Miguel Ángel o las pinturas de Botticelli), es decir, la perfección corporal, según los cánones clásicos de belleza.

Asimismo, el desnudo se presenta como argumento de salud para nudistas, por razones ecológicas de mayor comunión con la naturaleza, como una etapa de superación del pudor del cuerpo sin ropa, sin adornos.

Como señal de erotismo en publicidad, cine y espectáculos es utilizado como reclamo de consumo para cierto tipo de público.

Es también un medio de llamar la atención con fines publicitarios por parte de algunos personajes que esporádicamente se desnudan en público y es incluso un exponente de algunas patologías mentales exhibicionistas.

En todos estos casos, constituye otro elemento de "ausencia" significante.

La desnudez corresponde a códigos relacionados con lo histórico y lo geográfico. Es obvio que el "desnudo" fuera de los casos citados, no tiene igual valor en el mundo civilizado que en las sociedades tribales, ni la historia del vestido contempla del mismo modo las zonas cubiertas o descubiertas del cuerpo, dependiendo de la época tratada, como tampoco se interpreta de igual forma el desnudo total o parcial y el femenino o el masculino.

Ya en el Génesis se constata el desnudo natural y el vestido como símbolo de culpabilidad ante el recién nacido sentimiento de vergüenza por el pecado, en la escala de los valores cristianos.

No olvidemos el aspecto útil del desnudo humano en actividades laborales como la profesión de modelo para escultores y pintores, o bien la utilización de cadáveres desnudos para la enseñanza de anatomía en las Facultades de Medicina. Recuérdese al efecto el impresionante cuadro barroco "La lección de anatomía" de Rembrand.

Finalmente, añadimos otro signo para el desnudo, tal es la "desprotección" ante el cli-

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

ma o ante la mirada ajena. Puede "significar", en el primer caso, malestar físico, ya sea de frío o de calor; y en el segundo, malestar psicológico, producido por sentimientos de vergüenza, humillación o debilidad. Recordemos a propósito las palabras del emperador Adriano, en la obra de *M. Yourcenar*, cuando, enfermo, dice: *"¿Qué es un emperador ante la mesa de operaciones de un cirujano?"*

Lapidaria reflexión sobre la condición del ser humano, desnudo y frágil ante la enfermedad.

Otro caso de "ausencia" significante es la *INEXPRESIVIDAD FACIAL* humana o, dicho de forma metafórica, la "dureza de facciones" de algunos rostros, facciones rígidas, sin apenas movimiento, frente al expresivo lenguaje gestual (sonrisa, arqueo de cejas, muecas...). Puede "significar" una variada casuística: la propia caractereología del individuo (carácter flemático); falta de sensibilidad ante algunas situaciones; o incluso motivaciones de tipo sociológico, como pudiera ser una tendencia a la frialdad expresiva catalogada como un valor positivo en la conducta cotidiana actual, que califica lo negativo de amable, lo agradable (por equipararse a lo débil) frente a esos otros síntomas de dureza, aceptados por sus connotaciones de fortaleza y falsa superioridad, en ciertos casos. Sin duda, los paradigmas del cine y la televisión fomentan este tipo de expresiones que eliminan o evitan lo tierno y afable.

En este sentido, merece mención especial la inexpresividad de algunos rostros juveniles, influidos probablemente por el concepto "heavy" que afecta a su música (rock duro), atuendo (símbolos de muerte y metales), actitudes desafiantes, lenguaje agresivo, pudiendo calar peligrosamente en su pensamiento hasta llegar al desprecio a lo diferente.

En cuanto al papel clave de los signos faciales en la comunicación, *S. Serrano* (1981: 83-84) nos ofrece ejemplos como las conversaciones telefónicas, en las que la "ausencia" de tal expresividad disminuye considerablemente la interpretación de los mensajes; o bien el caso de los jueces, cuyos rostros han de ser inexpresivos deliberadamente para mostrar objetividad y evitar emociones ante los hechos juzgados.

Igualmente interesante resulta la cita de *Ortega* en su "Comentario al *Banquete* de Platón" (Poyatos, 1994: 130):

> *"Son los seres humanos que hablan, con la precisa inflexión de la voz con que pronuncian, con la cara que ponen mientras lo hacen, con los gestos concomitantes, liberados o retenidos, quienes propiamente "dicen".*
> *Las llamadas palabras son sólo un componente de ese complejo".*

Recordemos finalmente los rostros de las pinturas románticas y egipcias, figuras herméticas, sin expresión alguna, sin movimiento, que transmiten, no obstante, majestuosidad y misterio, o las máscaras de la tragedia griega, que parecen reflejar con su inmovilidad lo implacable del destino sobre la suerte de los personajes.

Pasamos al análisis del concepto de *OSCURIDAD* como "ausencia" de luz. Ante todo, cuando la oscuridad simboliza a la noche, es un signo universal, que marca el descanso en el ritmo vital de los seres humanos y de los animales. Marca también el deterioro y muerte de algunas especies vegetales necesitadas de luz para existir.

La oscuridad en el arte pictórico barroco, como contraste con la luz, produce espléndidos claroscuros, en los que se percibe cargada de misterio, como fondo sobre el que resaltan los personajes, expresando aspectos dramáticos unas veces, y beatitud y paz otras. Pensamos al respecto en los extraordinarios claroscuros de Rembrand o en el "tenebrismo" realista de Ribera o Zurbarán.

La oscuridad, señal de tristeza, de melancolía, para ciertas tipologías psicológicas hipersensibles, por recordar el mundo sobrecogedor de la muerte, de lo desconocido.

La oscuridad, como entorno habitual de los invidentes, inmersos en un mundo de sombras permanentes.

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

La oscuridad como elemento paralizador de la cultura en el llamado "oscurantismo" o como marco propicio para lo esotérico, lo mágico, lo mistérico. Las brujas, los duendes, los maleficios, los fantasmas parecen ampararse en la oscuridad como elemento protector.

La oscuridad, como signo de lo siniestro y tenebroso cuando encubre actos delictivos, reales o de ciencia-ficción.

La oscuridad, trasunto de la noche, es también símbolo del terror cósmico de los románticos y metáfora de la muerte en el mundo literario. Y, como contraste, la belleza de la noche con su serenidad y su silencio, como inspiración para el arte y para la música (sirvan de ejemplo el "Himno a la noche", de Novalis, "Noche serena", de Fray Luis de León o los "Nocturnos" de Chopin).

Finalmente, mencionamos el color negro, exponente cromático de la oscuridad, como señal de luto y de sufrimiento ante la muerte, o como signo de elegancia en actos protocolarios.

Así dejamos por ahora este somero análisis de algunas de las significaciones de "lo oscuro" como elemento marcado negativamente por la ausencia de la luz.

Veamos ahora una de las "ausencias" más negativas, la *MUERTE* como privación de la vida.

La muerte representa la aniquilación total del ser vivo en el proceso de existencia en la tierra y, paradójicamente, significa vida para el espíritu desde la perspectiva religiosa. La muerte genera toda una significación cultural, la llamada cultura de la muerte: la arquitectura, la escultura y pintura inspirados en ella, los epitafios, los vasos funerarios, los rituales, la simbología religiosa presente en todos los lugares del mundo hacen de la muerte un motivo de culto, que tiene mucho que ver con el misterio de lo sagrado.

Destacamos también su dimensión estética en el concepto literario de la "muerte bella", considerada como liberadora del sufrimiento (recuérdese "La dama del Alba" de Alejandro Casona) o como igualadora de todas las clases sociales (en las "Danzas de la muerte" medievales). ¿Cómo olvidar la inspiración que ha supuesto el fenómeno de la muerte a lo largo de toda la historia para poetas y artistas en general?

La muerte, como fenómeno físico, ha impulsado siempre la investigación científica, la cual, en su intento de desafiarla, mediante la conservación de la materia, ha llevado a cabo procesos tales como la momificación, el embalsamamiento y la moderna criogenización.

El hecho de morir por alguna causa noble, por la defensa de ideales humanitarios, religiosos o políticos, se convierte en un símbolo carismático para un pueblo o grupo social. El caso de Ghandi es suficientemente ejemplar al respecto.

En este sentido de renuncia, destacamos también paradojas insignes como la expresada por Santa Teresa en "muero porque no muero", significando un ferviente deseo de ruptura con todo vínculo terreno.

No olvidemos los síntomas de rechazo, miedo o repugnancia que produce el hecho físico de la muerte, despojado de su trascendencia. Ni tampoco, el dolor que significa la ausencia definitiva que representa morir.

La muerte, como sinónimo de "final", hace referencia, no sólo a los seres vivos y a las plantas, sino a todo tipo de procesos y sentimientos. Así decimos "la muerte de un sistema" o "la muerte de la amistad".

Pasamos a considerar la *FEALDAD* como "ausencia" de belleza. Cierto es que se trata de una "ausencia" muy relativa, muy dependiente de los códigos al uso. Cada época, cada lugar tienen cánones distintos. Aquí tomamos como punto de referencia lo clásico, lo equilibrado: la corrección de facciones, la proporción corporal, y la discreción en actitudes y atuendo.

La "fealdad" es rica "significativamente" si tenemos en cuenta que ha dado lugar a todo un tratamiento estético de lo feo, es decir, la fealdad convertida en arte. Pensemos en personajes como "El patizambo", de Velázquez, "Quasimodo", de V. Hugo, "Marianela", de B.

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

Pérez Galdos y, recientemente, la cinta de Disney "La bella y la bestia"; casos en los que la fealdad es símbolo de belleza interior; otros, por el contrario, son indicios de maldad, así el caso de las brujas, o los monstruos de la ficción literaria (recordemos al cíclope Polifemo en *La Odisea*).

La fealdad también simboliza una moda de plena actualidad: el "feismo", moda que abarca ropa, actitudes y lenguaje, como rasgos de ciertos colectivos que "significan" algo más que la moda antiestética; significan rebeldía, protesta o diferenciación en suma de otros grupos de edad, cuando se trata de jóvenes, e imitación o puro snobismo si se trata de adultos.

Otros aspectos significantes de este concepto los encontramos en la expresión "fealdad del alma" como símbolo de pecado, desde la perspectiva cristiana; o en "lo feo", en el marco del Naturalismo literario, que recoge los aspectos más turbios y degenerados de lo social: la enfermedad, el alcoholismo y las taras genéticas (recuérdese la obra de E. Zola).

Tras mostrar todos estos ejemplos de "ausencia" aparente desde el punto de vista semiótico, veamos someramente cómo la filosofía ha tenido en cuenta la idea de la privación o la ausencia.

En la filosofía oriental, la clave del budismo es el paradógico *"no - si mismo"* o la no individualidad o la experiencia Zen de la "vía sin cabeza", que nos refiere *D. E. Harding* (1994: 19-29), cuya interpretación sería como estar libre de uno mismo, como estar libre de la mente:

> *"El día mejor de mi vida fue aquel en que descubrí que no tenía cabeza [...]. Por un instante dejé de pensar [...]. Este agujero donde se suponía debía estar la cabeza, no era simple ausencia, una mera nulidad. Al contrario [...]. Era una vasta vacuidad, vastamente llena, una nada que tenía sitio para todo [...]. Había perdido una cabeza y había ganado un mundo".*

Espléndido párrafo, donde la "ausencia" de pensamiento significa bienestar. Relacionado con su contenido está sin duda la técnica de la meditación trascendental, en la que la mente trasciende y se despoja de toda idea hasta conseguir el descanso.

En conexión con el budismo, figura el concepto de "nirvana", término místico negativo que para algunos investigadores equivale a la "Nada" y para otros representa sólo un estado de ausencia de muerte y de dolor.

La expresión mística de Santa Teresa "me ha sido arrebatado el alma, al igual que la cabeza" nos sugiere cierto paralelismo con lo anterior, es decir, la idea de liberación de la mente.

En la filosofía occidental es también tratado el concepto de "ausencia". Repasemos algunos ejemplos ofrecidos por *U. Eco* (1968: 432-434):

En primer lugar citamos a *Platón* y su noción de "chorismos" o "separación" (<"chora", 'lugar'), que viene a interpretarse de forma que entre lo "ausente" y el "ser" hay una diferencia de lugar, noción recreada por *Heidegger* cuando afirma que *"lo que vale de un pensamiento ... no es lo que se dice, sino lo que se deja no dicho".*

Leibniz trata de la dialéctica entre Dios y la Nada, como símbolos de la presencia y la ausencia. En esta dualidad, la teología diría que "Dios es todo Presencia".

Una expresión elocuente de la privación está presente en el pensamiento de *Nietzsche* al referirse al hombre como el "sin origen".

Doctrinas todas de indudable interés pero que no corresponde analizar aquí.

Añadimos otras conceptualizaciones de la "ausencia", esta vez sin denominación concreta: una de ellas puede responder al epígrafe de *"lo que no sucede", "lo no hecho"; la "no acción"*, que diría *Pío Baroja.*

Aquí tienen cabida las experiencias no realizadas, ausentes por tanto de la mente: amores no vividos, viajes soñados (nunca hechos) y, en general, todas las carencias de la existencia de cada ser humano, las cuales cuentan tanto o tal vez más que lo vivido y lo poseído.

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

Tomamos un ejemplo concreto de *J. Barnés* (1990) que nos muestra "lo que el pintor no pintó" acerca de la catástrofe de la expedición "La Medusa", que encalló en un arrecife en 1816. El cuadro fue pintado en 1819 por *Géricault*, que reconstruyó la escena con personajes reales (piénsese en la técnica de la reconstrucción del dolor), pero no pintó el momento del rescate, los asesinatos en masa, lo motines..., porque "un cuadro es un momento", y en un naufragio pasan demasiadas cosas.

Lo que no pintó "significa",pues, que no quiso ser escandaloso, ni documental, sino sólo artista.

Encontramos un original ejemplo en *Ortega* a propósito de la funcionalidad que atribuye al marco de los cuadros como elemento separador de la "realidad" y de la "ausencia de realidad". Al primer concepto correspondería lo que está fuera del marco, lo real; al segundo, lo que está dentro, es decir, lo pintado. Dicho de otra forma, el cuadro representa una realidad "presente" y "ausente" a un tiempo, en cuanto que está "aislada" por el marco.

A propósito de obras de arte, y de su función comunicativa, *Mukarovsky* (1971: 32-34) habla del "carácter semiológico potencial" de los elementos formales de un cuadro, aunque carezca de asunto, es decir, los colores y las líneas "significan" también y en ellos reside la fuerza comunicativa del arte "sin tema", o el arte no figurativo.

En esta reflexión de "lo que no está", mencionamos también el teatro del absurdo, como una muestra interesante de lo no expresado, de lo supuesto. *Esperando a Godot*, de *Samuel Beckett*, nos brinda un magnífico ejemplo de falta o "ausencia" de esperanza.

Por último, las cotidianas y entrañables "ausencias" de nuestros allegados (familiares y amigos), ya sea por alejamiento o muerte, son "señales" incuestionables de dolor, añoranza o soledad.

Y, cómo no, apuntar una posibilidad para tratar un "lenguaje de la ausencia", que escapa al espacio y tiempo de la presente comunicación, pero que abordaremos en otro momento.

Como cierre de este trabajo, hemos de decir que las carencias son históricas, no lógicas. Cada época, sociedad o individuo tiene las suyas. La ausencia es cultural; en la naturaleza no hay ausencias porque no hay intérpretes.

La educación en este sentido consistiría en enseñar las "ausencias" y cómo llenarlas. La conocida expresión "el saber no ocupa lugar" se contrarresta con el saber con dolor de *Shopenhauer*, o el malestar en la cultura de *Freud* o el "sólo sé que no sé nada" de *Sócrates*.

Se podría hablar de un "síndrome de ausencia" (similar al de abstinencia) en la lejanía, en la falta de bienestar, de salud o de cultura para todos aquellos seres "carentes" de estos bienes.

Considerando la idea de síntesis expresada al principio, podemos afirmar que el equilibrio humano se busca desde la "ausencia" y tiene lugar teóricamente cuando se consigue lo que falta, lo que está ausente.

La búsqueda del bienestar o felicidad desde el "paraíso perdido" tiene su base en esta idea de ausencia, buscar lo que falta y encontrarlo.

Éstos y otros tantos casos de "ausencias" que significan, que sugieren y que son tan eficaces o más que las propias "presencias", nos vienen a demostrar que el signo ausente es tan valioso como el signo presente.

Referencias bibliográficas

BARNÉS, Julián. 1990. *Una historia del mundo en diez capítulos y medio.* Barcelona: Anagrama.
DAVIS, Flora. 1982. *La comunicación no verbal.* Madrid: Alianza.
ECO, Umberto. 1968. *La estructura ausente.* Barcelona: Lumen, pp. 433 y ss.
GUILLÉN, Jorge. 1972a. "Lenguaje insuficiente: Bécquer o lo inefable soñado". En *Lenguaje y poesía.* Madrid: Alianza.

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes

_____ 1972b. "Lenguaje insuficiente: San Juan de la Cruz o lo inefable místico". En *Lenguaje y poesía.* Madrid: Alianza.
_____ 1972c. "Lenguaje insuficiente: Gabriel Miró". En *Lenguaje y poesía.* Madrid: Alianza.
HALL, E. T. 1989. *El lenguaje silencioso.* Madrid: Alianza.
HARDING, D. E. 1994. *Vivir sin cabeza.* Barcelona: Kairós.
MUKAROVSKY. 1971. *Arte y semiología.* Madrid: Alberto Corazón.
POYATOS, Fernando. 1982a. "La kinésica: gestos, maneras y posturas". En *Paralenguaje, kinésica e interacción,* citar págs del artículo.
_____ 1982b. "La kinésica en la narrativa y el teatro". En *La comunicación no verbal. (Nuevas perspectivas en novela y teatro y en su traducción).*
_____ 1994a. *Paralenguaje, kinésica e interacción.* Vol. II. Madrid: Istmo.
_____ 1994b. *La comunicación no verbal, (Nuevas perspectivas en novela y teatro y en su traducción).* Vol. III. Madrid: Istmo.
SAUSSURE, Ferdinand, DE. 1916. *Cours de linguistique générale.* Barcelona: Planeta-Agostini. 1985.
SERRANO, S. 1981. *La semiótica.* Barcelona: Montesinos.
VALESIO, Paolo. 1995. "El contorno de la ausencia (Reflexión sobre la poesía valentiniana)". En *El silencio y la escucha: José Ángel Valente.* Ed. de T. Hernández Fernández. Madrid: Cátedra.
_____ 1995. "A propósito del vacio, la calma y la quietud". En *El silencio y la escucha: José Ángel Valente.*
VYGOTSKY, Lev. S. 1981. "Pensamiento y palabra". En *La adquisición del lenguaje.* Madrid: Ed. de P. del Río.

El significado de la "ausencia"

Ausencia (término no marcado)	*Presencia* (término marcado)
–	+
Silencio	Lenguaje oral
Desnudo	Vestido
Inexpresividad	Expresividad
Oscuridad	Luz
Muerte	Vida
Fealdad	Belleza
Otros conceptos: -lo que no es -lo que no hay	

Gráfico de los aspectos tratados

ACTAS XXXII (AEPE). Consuelo HERNÁNDEZ CARRASCO. El significado de la "ausencia"
Centro Virtual Cervantes